

EL CAZADOR DE NAZIS LITERARIO

Erich Hackl se ha convertido en autor superventas ajustando cuentas con el pasado de Alemania y de Austria, su país.

E S UN AMABLE SERIO. Responde con un español pulcro, académico, aprendido en su juventud cuando estaba harto de que en su instituto sólo le enseñaran latín e inglés. En aquellos años, Latinoamérica era a sus ojos el continente de la esperanza, por su efervescencia política y literaria, y eligió nuestra lengua, marginal en su país, en vez del ruso. La cita con el escritor Erich Hackl (Steyr, Austria, 1954) es en un hotel del centro de Madrid. Por momentos parece jovial, incluso cuenta cómo su editor suizo le regaló 50 botellas de vino español cuando cumplió 50 años. Nada hace pensar que, una vez concluida la entrevista y al poco de empezar la sesión de fotos, suelte un «ya es suficiente» y se marche sin más.

Este autor, traductor al alemán de Eduardo Galeano, ha vendido más de medio millón de ejemplares de *Adiós a Sidonie* (Pre-Textos), una novela de culto en las aulas de Alemania y Austria, sobre el caso silenciado de una niña gitana asesinada por la barbarie nazi. En su último libro editado en España, *El lado vacío del corazón* (Periférica), Hackl regresa como punto de inicio a los años del ascenso de Hitler al poder. Cuenta la historia de los Salzmans, una familia separada por el III Reich y que vivió varias formas de persecución a lo largo de medio siglo. Todas crueles.



En España se habla mucho de la memoria histórica y se ponen de ejemplos de países que han asumido su pasado a Alemania y Austria, pero en su libro muestra lados oscuros de la desnazificación.

En su país ha habido una impunidad legal. Eso no ha ocurrido en Alemania ni, especialmente, en Austria, donde tras la guerra se crearon unos tribunales populares. Hay que decir que el mérito no fue nuestro, sino de los Aliados, que al principio quisieron purgar el nazismo, sobre todo los soviéticos. Sin embargo, cuando Austria recupera la independencia en 1954 se olvida de los nazis. En Alemania pasa algo diferente, se llega a prohibir el partido comunista y el enemigo ya es Moscú. Los americanos necesitan para combatirlo a la élite nazi y sólo se persiguen a cargos medios o de bajo nivel. La memoria es frágil.

¿Cómo se puso en contacto con Hugo Salzmans hijo para reconstruir la historia de su familia?

Fue él quien me llamó por teléfono. Le había interesado un libro mío y quería contarme su historia. Nos reunimos en una habitación de hotel en Graz y hablamos durante horas. Su motivación era doble: tenía una herida abierta porque apenas tenía recuerdos de su madre y, por otro lado, solventar el conflicto con su padre.

Usted denuncia incluso pulsiones nazis en una época mucho más reciente...

El nieto de Salzmans le contó un día a un compañero de trabajo que su abuela había muerto en Mauthausen. A partir de ahí, le hicieron la vida imposible en su oficina hasta durante años con insultos antisemitas. Él ni siquiera era judío, pero le atacaron así. Eso le dejó muchas secuelas psíquicas. Lo terrible es que su caso no fue apoyado ni por la Justicia ni por los políticos, entre los que se encontraba el actual presidente de Austria.

¿Cómo era para un joven austriaco la España del final del franquismo?

“EL NEOLIBERALISMO HACE QUE LA LITERATURA SEA MARKETING”

Me sorprende cuando se habla del aperturismo español de los 60. Cuando yo llegué, en 1972, se sentía lo que era una dictadura sombría. Si quitabas el sol y la playa era una vida dura. Para mí, como no dominaba la lengua, era difícil encontrar a jóvenes de la oposición. En la Universidad Complutense, de 1977 a 1979, pude palpar una época de esperanza en la que nadie sabía qué iba a pasar. En aquellos años los poderosos temían que España fuera a ser un Chile o un Portugal.

¿Cómo ve la situación política española actual?

Me impresiona positivamente que no haya surgido un partido xenófobo de extrema derecha.

Hace 20 años Europa se escandalizó por el auge de Jörg Haider en Austria y ahora hay muchos partidos de extrema derecha con opciones de gobierno.

Haider [muerto en un accidente de coche en 2008] llevó a la quiebra al estado federal de Carintia y muchos de sus compinches están hoy en la cárcel. A pesar de eso, este partido, bajo diferentes siglas, tiene apoyo. Ha rentabilizado el descontento social contra el capitalismo ultraliberal, en lugar de la izquierda, que es a quien le corresponde ese papel.

¿Por qué hoy los intelectuales no lideran la denuncia social?

El triunfo del neoliberalismo ha hecho que todo sea marketing, incluso la literatura. Antes había reseñas literarias en los periódicos, ahora son sustituidas por columnas de opinión o de chismes: «El escritor X acudió a tal premio...». El intelectual es un medio de diversión.

«Un medio de diversión» dependiente de muchas maneras de los que mandan...

Así es. Voy a ponerle un ejemplo, el supuestamente prestigioso Premio Ingeborg Bachmann de literatura alemana es televisado desde hace muchos años. Allí son invitados varios autores que leen durante 15 minutos un fragmento de su obra delante del público y de un jurado. Son famosas, y muy segundas, las broncas entre autores y jueces. La literatura convertida en espectáculo. Algo que es un disparate, ¡la lectura es un acto íntimo! @jorgebmontanes

“EL LADO VACÍO DEL CORAZÓN (PERIFÉRICA) ES EL ÚLTIMO LIBRO DE ERICH HACKL

